

AÑO III

Revista ilustrada Hispano-Americana.

Núm. 113

SUSCRICIÓN PENÍNSULA

	Directa.	Por comisionado.
Tres meses..... pesetas	3	3,50
Seis meses..... "	6	7,00
Un año..... "	12	14,00

Número corriente, 25 cént. Atrasado, 50.

Madrid 2 de Marzo de 1890.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

— CLAUDIO COELLO, 13, MADRID —

Teléfono núm. 2205.

SUSCRICIÓN AMÉRICA

Cuba y Puerto Rico, seis meses. 3 pesos 60 centavos oro
" " un año.... 5 " 30 " "

NÚMERO SUELTO: Un real fuerte.

Filipinas, un año..... 6 pesos fuertes.
En los Estados de América fijarán el precio los señores Corresponsales.

SUMARIO

Crónica de la Moda, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Labores.—Conocimientos útiles: las alfombras, por doña María Teresa Lallave. Los millones, por Julio Claretie (continuación).—Conferencias del Doctor: la tos ferina, por el Doctor Alegre.—A la luz de la lámpara, por El Abate.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—El regalo de este número.—Pensamientos.—Memento.—Anuncios.

Crónica de la Moda.

HAY una gran diferencia entre el sentimiento y el sentimentalismo.

El segundo es la moneda falsa del primero, y no debemos ni cobrar ni pagar en esa moneda.

Todo lo que el sentimiento tiene de ingenuo, de hermoso, de sublime, por sencillo que sea, el sentimentalismo lo tiene de artificioso, de rebuscado, de vulgar, aunque revista las apariencias más brillantes.

El primero es la verdad; el segundo la hipocresía, ó por lo menos la rutina.

Me sugiere estas observaciones una noticia que ha circulado por toda Europa estos últimos días; una noticia que han reproducido los periódicos y que ha dado lugar á muchos comentarios en la intimidad de las familias.

Aludo á la famosa Liga que, según cuentan, han formado algunas señoras alemanas, dirigidas y presididas por la Emperatriz. Parece ser que estas distinguidas damas, teniendo presente la penosa crisis que sufren en el Imperio alemán, como en el resto de Europa y América, la industria y el comercio, han resuelto, para aliviar la pobreza, llamémosla así, de las clases laboriosas, de las clases productoras, renunciar al lujo, vestir con modestia y hacer todo género de economías.



3231

Núm. 1.—SOMBRERO PARA CONCIERTO

Fácilmente se comprende que el remedio es peor que la enfermedad. Si el comercio y la industria se resienten porque sus productos no hallan fácil y ventajosa colocación, poner coto á los gastos que habrían de favorecer su desarrollo, equivale á reflexionar de esta manera: «Tenemos un enfermo en casa; para que viva necesitamos gastar nuestra fortuna en remedios; pero gastar cuando padece un ser querido, no es regular. Lo mejor es ponernos tristes, cerrar la bolsa, y que la Providencia resuelva el problema.»

—¡Gran ejemplo el de las damas alemanas! exclaman los economistas cerosos.

—¡Todas las señoras de Europa debían imitarlas! añaden los impresionables.

La idea, que así, de pronto y sin reflexionar, parece excelente, es funesta.

Nacida del sentimentalismo y acogida por él, fascina como el doblé, como los oropeles, como los diamantes americanos; pero Dios nos libre de dejarnos dominar por esa tendencia, que ahora, como en otras ocasiones, durará poco, si llega á realizarse; que también sobre esto último habría mucho que hablar.

De aplaudir es, por ejemplo, que en una nación en donde la industria está atrasada, y es, por lo tanto, pobre, las señoras resuelvan, animadas por noble y generoso patriotismo, no emplear en sus trajes y en su adorno más que los productos de su país. Ellas, con ese supremo arte que posee la mujer, harán maravillas; las modestas telas brillarán más que las más lujosas del extranjero, porque no sólo representarán un producto fabril, la obra del trabajo, sino que entrañarán un sentimiento, el sentimiento del amor á la patria, el sentimiento caritativo de auxiliar al desvalido, de poner á su alcance los medios de que prospere y triunfe.

Se comprende que una

AÑO III.—Núm. 113.

Reina magnánima vendiera sus más preciadas joyas para dar cima á una grandiosa y civilizadora empresa.

Cuanto sacrificios se hacen en provecho de alguna idea, de alguna causa, de alguna persona, se explican y son dignos de admiración y de alabanza. Pero lo que no tiene explicación, al menos para mí, es que, porque las clases que trabajan arrastren una vida difícil y misera, las señoras renuncien á engalanarse; es decir, renuncien á dar trabajo, á proporcionar medios de vivir á esas clases por las que tanto se interesan.

Figurémonos todo lo que puede pasar en Berlín si las señoras que han formado la Liga de la Economía realizan su propósito. Por de pronto, no se mandarían hacer nuevos trajes; pasarán con los que ya poseen, y las modistas despedirán á las oficiales, las tiendas de telas se cerrarán, ó por lo menos prescindirán de dependientes, la pobreza se trocará en miseria, las fábricas no trabajarán, infinitos obreros aumentarán el contingente de mendigos; y encerrado el dinero que llevaría la vida y la prosperidad á las clases laboriosas, á las fuerzas activas de la sociedad, el sacrificio que se impongan las excelentes señoras, no sólo será estéril, sino funesto.

Infinitas veces he dicho—y creo estar de acuerdo con las lectoras—que los que poseen riquezas tienen el deber, deber grato en extremo, de proporcionar el bienestar á los desheredados. ¿Cómo? ¿Haciendo limosnas? Santo y bueno que se socorra á los desvalidos; pero mucho mejor es evitar que haya pobres.

La riqueza, reuniendo en los magníficos palacios las inspiradas creaciones del arte, adquiriendo para ostentarlos los variados y espléndidos productos de la industria, rindiendo culto á la Moda, que no sólo se aplica á satisfacer los goces de la vanidad, sino que, como he demostrado en varias ocasiones,

NÚM. 2.—SAQUITO PARA LA LABOR

establece la armonía saludable y fecunda que debe existir entre todos los intereses morales y materiales que se agitan lo mismo en la vida íntima que en la vida social, cumple su más sagrado deber y realiza la misión providencial encomendada á los ricos en el mundo, á los ricos, que no son más que administradores de sus riquezas, y que deben saber darles empleo provechoso para sí y para sus semejantes.

Siempre condenaré que aspiren, los que tienen modesta posición, á igualar á los que viven en la prosperidad. Los que tal hacen, en el pecado llevan la penitencia. Pero en todas las grandes capitales de Europa hay actualmente familias poderosas. En París, por ejemplo, hay muchas millonarias. ¿Qué pensaríamos de ellas si, poseídas de tristeza al ver innumerables pordioseros, al saber que la situación general del país es precaria, resolvieran poner coto á sus gastos, vivir con lo más preciso, y entregar á una forzada ociosidad las pingües rentas de su patrimonio?

Juzgo que pensaríamos, no sólo que eran egoístas, sino torpes. Cuando las clases proletarias no tienen con qué atender á sus necesidades, se vuelven fieras, y de ahí las espantosas revoluciones que estallan, precedidas de catástrofes parciales. Los trabajadores son la fuerza. Cuando esta fuerza está bien dirigida, los pueblos progresan y prosperan. Cuando se la abandona á sus instintos, á sus necesidades, vienen las grandes convulsiones sociales.

Gastar más de lo que se tiene, es un error de dolorosas consecuencias.

No gastar lo que se puede, y, por tanto, debe gastarse en facilitar el trabajo, en desarrollar la industria, en fomentar las ciencias y las artes, y en proporcionar elementos de vida al comercio, es otro error más funesto aún que el que anteriormente



NÚM. 4.—GORRO PARA CABALLERO

he señalado; porque el primero afecta á un individuo ó á una familia, y el segundo á la sociedad en general.

Segura estoy de que los propósitos de la Liga de las señoras alemanas no pasará de una buena, aunque irreflexiva intención. ¿Qué mujer, con los medios de satisfacer sus gustos, renuncia á engalanarse? Sería desconocerlos y engañarnos á nosotras mismas pensar que es tan fácil proyectar hacer economías de ese género, como realizarlas.

Por mi parte, afirmo que como mejor cumplimos nuestra misión es buscando los medios de agradar á cuantos nos rodean, dentro siempre de los límites de nuestros propios recursos; y si compadecería á la mujer que no supiera compensar con el arte y la gracia las riquezas de que carece; si censuraría á la que por amor propio ó vanidad sacrificase al lujo la tranquilidad de su espíritu y la serenidad de su conciencia, no puedo menos de aplaudir la esplendidez, la prodigalidad de las que, poseedoras de brillantes fortunas, logran, al no economizar, satisfacer sus delicados gustos de elegancia, embellecerse y embellecer la atmósfera que las rodea, y ofrecer con su dinero la satisfacción del honroso trabajo, y el bienestar que es consiguiente, á los infinitos seres que encuentran su felicidad en ese generoso despilfarro.

¿Qué habría sido del comercio parisiense, qué de las infinitas operarias que llenan los talleres de las modistas, si las señoras no hubieran realizado en Niza las fiestas que por efecto de las circunstancias han faltado este año en los salones parisienses?

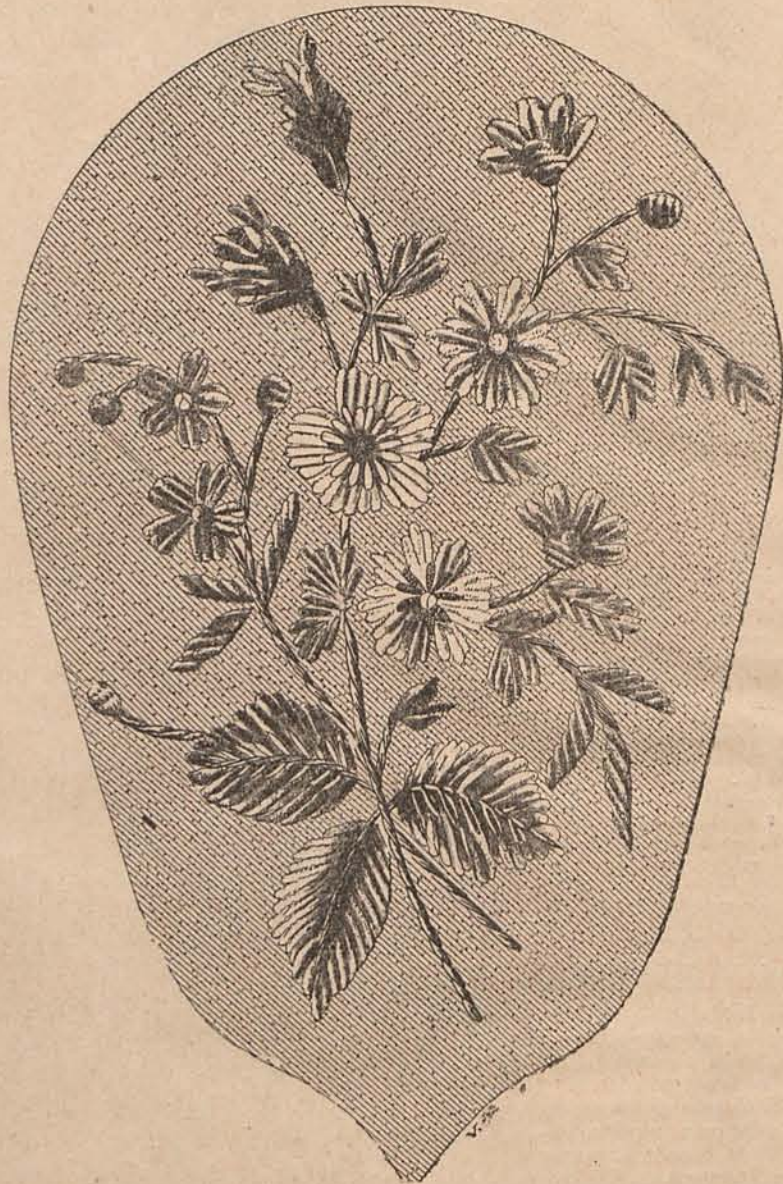
Todos los días transportaba el ferrocarril cajas y mundos llenos de trajes, de sombreros, de adornos, de accesorios, y gracias á esta prodigalidad, la temporada de invierno, que amenazaba ser funesta, ha permitido á las clases productoras y laboriosas, si no hacer fortuna, por lo menos atender á sus

necesidades y vivir con algún desahogo. Terminadas con el Carnaval las fiestas en Niza, vuelven las familias aristocráticas á París, y ya anuncian banquetes en los que será de rigor vestir con lujo y elegancia, conciertos durante la Cuaresma, y después, en el período que media desde la Pascua de Resurrección hasta el *Gran Prix*, ó sea la dispersión por los balnearios y las playas: grandes bailes, algunos de disfraces, siguiendo la costumbre que estableció hace años la princesa de Sagán.

Todo esto representa la vida, el bienestar de los que piensan, de los que crean, de los que trabajan; todo esto constituye el fecundo movimiento, el envidiable esplendor de París.

No hay que olvidarlo, alucinados por el sentimentalismo: la alegría y el lujo de los ricos es el pan y la tranquilidad de espíritu de los pobres.

BLANCA VALMONT.



NÚM. 3.—DETALLE DEL SAQUITO PARA LA LABOR NÚM. 2 (Tamaño natural.)

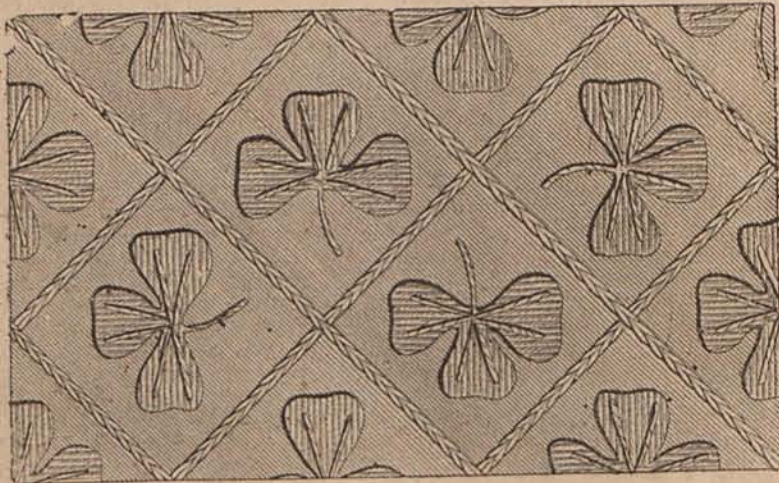
Carnet de la Moda.

Examinando con detención los grabados de este número, se ve con gusto que hemos pasado ya lo más riguroso del invierno. A los abrigos forrados y adornados con pieles, suceden modelos más ligeros y flexibles, y los sombreros y trajes tienen marcado carácter de entretiempo.

La sección de *Labores* ofrece vivo interés, pues todos los modelos son útiles y de fácil ejecución.

Tratándose de niños de pocos años y en la presente estación, el abrigo y el sombrero son las prendas más importantes del traje infantil. Citaré algunos modelos de abrigos y sombreros, procurando que reúnan la sencillez á la elegancia, cualidades, en mi opinión, indispensables. Empezaré por describir un lindo sobretodo para niño de dos á cuatro años. Es de terciopelo blanco, y tiene la forma de una pequeña levita. Los delanteros, rectos, se cierran por medio de sardinetas de pasamanería de seda blanca sobre un *plastrón* plegado de *surah* azulina. La espalda del sobretodo se adorna con una capucha de terciopelo, rodeada de cordones de pasamanería de seda y forrada con *surah* azulina. Sombrero redondo de terciopelo azulina, adornado con un grupo de plumas blancas.

Otro abrigo no menos bonito para niña de tres á seis años; es de finísimo paño color masilla. La espalda, entallada, se adorna con bordados de *soutache* del mismo color que el paño. Los delanteros se fruncen en la cintura bajo un estrecho cinturón bordado, y se abre en la parte alta sobre una camisetita de seda rosa. Mangas de paje, bordadas de pasamanería y forradas de seda rosa. Como complemento de este abrigo, sombrero grande de paño color masilla. El



NÚM. 5.—DETALLE DEL BORRADO DEL GORRO PARA CABALLERO

ala, ondulada, se adorna con bordados de *soutache*, y la copa desaparece bajo tres rizadas plumas de un suave tono rosado.

Para niña de cinco á siete años me parece muy distinguido un abrigo de vicuña azul japonés de la forma siguiente: la parte de la falda se guarnece en el borde con aplicaciones de terciopelo de un tono más oscuro. Los delanteros se cierran por medio de doble y compacta fila de botoncitos. La esclavina, adornada con aplicaciones de terciopelo, parte del costado del cuerpo y sustituye la manga. Sombrero de terciopelo azul, adornado con lazos y plumas de un tono más pálido.



NÚM. 6.—CALORÍFERO

Corren rumores más ó menos fundados de que las sombrillas que nos han de preservar del sol en la no muy lejana Primavera, serán, en su mayor parte, de tonos pálidos. Entre los colores predilectos figurarán el rosa, el malva y el blanco, empleándose para su adorno entredoses de encaje ó finos galones bordados, colocados á lo largo ó al través.

En mi concepto ofrece novedad y elegancia el siguiente modelo de abrigo para paseo en carruaje. La espalda, en forma de bata, es de *peluche* amatista. Los delanteros, plegados, son de rica seda claro de luna, en la que se reflejan los objetos lo mismo que en un transparente lago. Estos delanteros se sujetan en la parte baja del talle con un cinturón ruso, formado por menudas perlas color amatista y claro de luna artísticamente combinadas. Mangas, forma paje, de *peluche* amatista, forradas con seda claro de luna. Altas hombreras de perlas amatista y claro de luna. La parte alta del pecho desaparece bajo un canesú collar, formado con perlas amatista y claro de luna.

El complemento de este abrigo es un sombrero redondo de *peluche* amatista. La copa y la parte superior del ala están cubiertas con menudas perlas claro de luna. Un magnífico pájaro fantasía adorna la parte de delante del sombrero.

El terciopelo se emplea como adorno en los trajes de entretiempo, en una forma completamente nueva, que no deja de tener atractivos. Se corta el terciopelo en tiras más ó menos anchas, picando ú ondulando los contornos. El fondo de las tiras se adorna con caprichosos calados rodeados de ligeros bordados al punto lanzado y punto de espina. Este adorno se coloca en los cuerpos y las faldas bajo mil formas diferentes.

Uno de los principales elementos del adorno de los sombreros que han de llevarse en la próxima Primavera consiste en las flores de seda y terciopelo formando grupos ó graciosas guirnalas. Estas flores están hechas con tan rara perfección, que no sólo reproducen los más minuciosos detalles de los originales que copian, sino también el aroma de las flores naturales.

CLEMENTINA.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS

Núm. 1. **Sombrero para concierto.**—Es de terciopelo Corinto. El ala, graciosamente ondulada, se adorna con un galón bordado de azabache. Dos magníficas plumas amazónicas se colocan en sentido contrario sobre la copa.

Números 2, 3, 4, 5, 6, 7, 9 y 18. (Véase *Labores*.)

Núm. 8. **Cuerpo y capota para teatro.**—El cuerpo es de piel de seda azul turquesa. Se cierra en los costados y se adorna con un cuello vuelto, de fina *guipure* blanca, cerrado por un broche de perlas. Mangas lisas, con carteras de *guipure* y hombreras abullonadas, sujetas con un pequeño broche de perlas. Capota de terciopelo cincelado, adornada con draperías de gasa de seda azul turquesa. Un gracioso lazo de gasa se coloca en la parte de delante de la capota, y de él parte un grupo de plumas de pavo real.

Núm. 10. **Traje para recibir.**—Larga túnica de paño beige, cerrada en los costados y cortada en el pecho sobre un *plastrón* de

terciopelo negro. Mangas lisas de terciopelo negro. Un grueso cordón de pasamanería rodea el talle. La parte inferior de la túnica está cortada en almenas sobre una falda lisa, guarnecida en el borde con una tira de terciopelo. Un galón plateado completa el adorno de este traje. Tela necesaria: 4 metros de paño, doble ancho, y 10 de terciopelo.

Núm. 11. **Traje para visita.**—De paño gris acero. Cuerpo recto y sin pinzas, adornado con un cuello vuelto de terciopelo, del que parten dos bieses que bajan hasta la cintura. Cinturón de terciopelo negro. Mangas lisas, con hombreras fruncidas y estrechos puños de terciopelo. Falda de terciopelo. Túnica recta, cerrada en los costados por medio de botones. Sombrero de terciopelo negro, adornado con un escarolado de seda. Tela necesaria: 3 metros de paño, doble ancho, y 10 de terciopelo.



NÚM. 7.—TAPAS BORDADAS PARA ÁLBUM

Núm. 12. **Traje para señorita.**—Es de lanilla azul japonés. Cuerpo fruncido en la cintura, adornado en la parte superior con cinco galoncitos de terciopelo azul oscuro. Mangas de terciopelo, plegadas en la parte de encima y adornadas en el puño con menudos botones. Falda recta en la parte de detrás y drapeada en el delantero, guarnecida en la parte inferior con cinco galones de terciopelo. Tela necesaria: 10 metros de lanilla y 2 de terciopelo.

Núm. 13. **Traje para recibir.**—Cuerpo drapeado de lana color berenjena, sujeto por un corselete de tela escocesa. Mangas lisas. Falda plegada á anchas palas, abierta sobre un delantero de tela escocesa. Tela necesaria: 11 metros de lana, doble ancho, y un metro de tela escocesa, doble ancho.

Núm. 14. **Bata elegante.**—Es de lana rosa pálido, adornada con galones de plata. Los delanteros se cierran bajo una doble pala, guarnecida con un ancho galón de plata en forma de ziszás. La espalda, muy entallada, forma media cola. Mangas lisas. Cinturón, cuello, puños y bolsillos, adornados con galones de plata. Tela necesaria: 11 metros de lana rosa, doble ancho.

Núm. 15. **Fichú fantasía.**—Es de fino encaje, graciosamente drapeado, y se cierra en el lado con un lazo de cinta.

Núm. 16. **Sobretudo para calle.**—Es de fino paño, color pan tostado. Delanteros ligeramente fruncidos, sujetos por un cinturón ruso de pasamanería. Mangas lisas, con puños de pasamanería. Larga esclavina, montada bajo un cuello vuelto y adornada con aplicaciones de pasamanería y terciopelo. Pequeña toca de paño drapeado.

Núm. 17. **Cuerpo para traje de paseo.**—De cachemir verde oscuro, cortado á picos sobre una camiseta de *surah* del mismo color. Cuello alto. Mangas de cachemir cortadas á picos sobre una primera manga de *surah* plegado.

Núm. 19. **Cuerpo para traje de calle.**—Es de seda *mate-lasée*, de un tono oscuro, y se abre sobre un ancho *plastrón* de *pekin* de seda. Mangas de *mate-lasée* con carteras de *pekin*.

Núm. 20. **Traje para recepción.**—Larga túnica de seda brochada, formando media cola escotada en redondo y guarnecida con anchos encajes. Delantero drapeado de crespón de la China, adornado en la parte de falda con ricos encajes. Mangas fruncidas de seda brochada, adornadas con encajes y lazos de cinta. Falda plegada de crespón de la China. Abanico de pluma.

LABORES

Núm. 2. **Saquito para la labor.**—La parte superior del saquito se forma con un pedazo de seda grana, de 45 centímetros de ancho por 20 de largo, cerrado en redondo y provisto de una jareta, por la que se pasa el cordón que cierra el saquito. Las cuatro partes que constituyen la parte inferior del saquito se unen entre sí bajo un estrecho galón, y se adornan con un encaje rizado.

Núm. 3. **Detalle del saquito para la labor, tamaño natural.**—El fondo es de seda roja, y el bordado se ejecuta con torzales y galoncillos de varios colores.

Núm. 4. **Gorro para caballero.**—Se emplea para hacerle terciopelo negro, y se adorna con motivos bordados al pasado.

Núm. 5. **Detalle del bordado.**—Año III.—Núm. 113.



NÚM. 8.—CUERPO Y CAPOTA PARA TEATRO



Núm. 9.—Butaca mecedora

un fleco de lana, formando muchas y menudas borlitas. Núm. 7. **Tapas bordadas para álbum.**—Las tapas son de cartón y se forran con terciopelo granate. Los contornos se adornan con un punto de espina, hecho con torzal oro viejo. La cifra se borda al pasado en el centro de la tapa superior, y se rodea con dos medias guirnalda de florecitas. Una de las puntas se dobla para dejar ver el forro interior, que es de raso oro viejo, con bordados granate.

do del gorro para caballero, num. 1.—Para el bordado de las hojas se emplea torzal violeta. Las cadenetas que separan los motivos entre sí se hacen con hilillo de oro. Núm. 6. **Calorifero.**—Es de metal blanco, y se forra con paño negro. Los extremos se adornan con estrechas tiras de tapicería, rodeadas de



Núm. 10.—TRAJE PARA RECIBIR

Núm. 9. **Butaca mecedora.**—Esta butaquita se forra con terciopelo azul y se adorna con una tira de tapicería Luis XVI, fondo crema.

Núm. 18. **Pantalla para bujía.**—La montura es de bronce dorado. El fondo, de seda verde, tiene en el centro una aplicación de seda blanca, rodeada de una guirnalda de florecitas de varios tonos rosa.

CONOCIMIENTOS ÚTILES

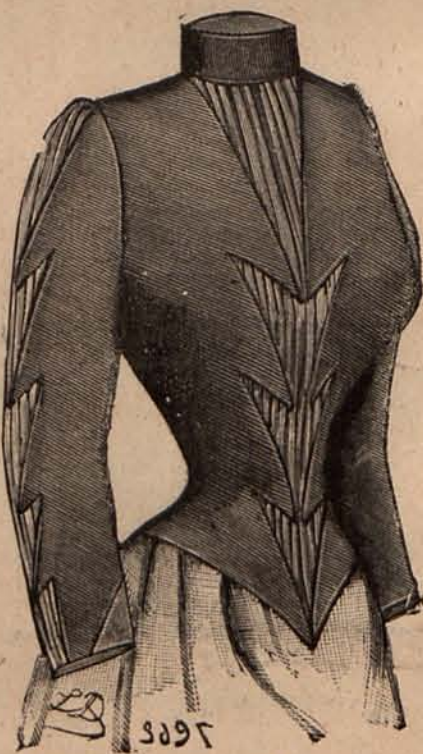
LA CASA
XII

ALFOMBRAS.—Sería de desear que el uso de las alfombras que se colocan delante del sofá, se generalizase. No sólo son un adorno, sino que preservan los pies de la acción del frío durante el invierno.

En primer lugar, como calidad, hay que elegir las alfombras aterciopeladas, de grandes dimensiones, de una sola pieza y de mucho coste.

Una alfombra *d'Aubusson*, de mediana proporción, cuesta de 60 á 80 duros.

La moqueta aterciopelada, de varios dibujos, se fabrica en piezas, de 0,60 metros á 0,70 de ancho y su precio varía de 32 á 100 reales el metro, según la calidad del tejido, la riqueza de los dibujos y la densidad del terciopelo.



Núm. 17.—CUERPO PARA TRAJE DE PASEO



Núm. 11.—TRAJE PARA VISITA

Núm. 12.—TRAJE PARA SEÑORITA

Núm. 13.—TRAJE PARA RECIBIR

Las alfombras escocesas, ó de doble cara, son también muy usadas, y están fabricadas con esta pa revestida de lana. Suelen tener un metro de ancho, y se venden desde 4 hasta 8 pesetas el metro. Las hay también que sólo cuestan de 2 á 3 pesetas; pero contienen tan poca lana, que no tardan en enseñar la estopa, y al cabo de un año de servicio hay que arrinconarlas.

M. T. DE LALLAVE

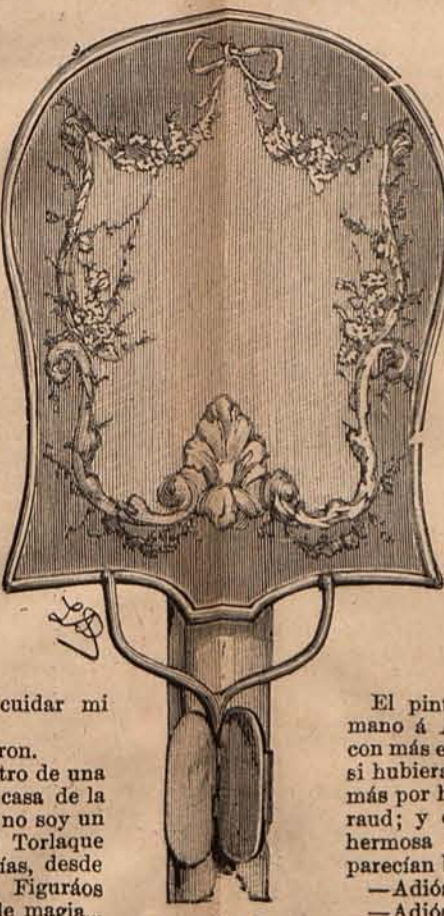
LOS MILLONES

POR JULIO CLARETIE
(Continuación.)

Genoveva se volvió hacia el pintor, mientras que Guillemard, con prisa ya, se escapaba, abriéndose paso á través de la inmensa muchedumbre que llenaba el *restaurant*. —¿Viene usted con nosotras? preguntó Genoveva á Luis.

—No, muchas gracias voy á mi casa; tengo que cuidar mi jardín.

Andrea y Raimunda sonrieron. —No os riáis, ¡Ah! ¡Si dentro de una hora podríais verme en mi casa de la calle Torlaque! Ya sé que no soy un *gomo*; que vivir en la calle Torlaque no es *chic*, pero ¡ay, amigas mías, desde mi jardín veo tantas cosas! Figuráos una decoración de comedia de magia... hasta los molinos de Sannois descubro á la simple vista... y cúpulas... y cruces



Núm. 18.—PANTALLA PARA BUJÍA



Núm. 14.—BATA ELEGANTE

quien al separarse de ella, llevaba en su corazón la impresión de alegría, de juventud, de locura y de primavera que le producía todos los años, el día 1.º de Mayo, la fiesta del *Vernissage*, fiesta que nunca le había parecido tan encantadora como aquella vez, bajo el toldo del verandah, donde á través de las persianas doraba el sol los cabellos rojos de la prima Raimunda.

V

El landó descubierto ganaba lentamente la gran calle de árboles que conduce al Bois por los Campos Eliseos.

Genoveva Ribeyre, sentada á la derecha de Andrea, enfrente de Raimunda, dejaba su morena cabeza, presa todavía de los vapores del Champagne, abandonada al contoneo que producía el carruaje en su marcha.

En aquel instante experimentaba una sensación deliciosa; entregábase á ensueños vagarosos, en tanto que Raimunda charlaba por los codos, expresando el efecto que le habían producido las obras de arte que había visto en el *Salón*, y haciendo á su manera una *Exposición hablada*. Andrea sonreía al escuchar los chistes con que su prima razonaba la conversación, y miss Maud parecía estar lejos, muy lejos de París, dominada por sus visiones inglesas, que, cual sombras del pasado, se reflejaban en sus ojos.



Núm. 15.—FICRÚ FANTASÍA

Genoveva veía, realizarse en aquel momento, aspiraciones que siempre había abrigado; vivía, aunque de presado, la vida en que tanto había soñado, que tanto deseaba, y para la cual, en su opinión, había nacido.

Parisiense, con languideces de criolla; nacida para aspirar la vida como por un *nargileh*; para saborearla como se saborean las golosinas, no se conformaba con la existencia de tormentos, de angustias, de zozobras, vulgar,



Núm. 20.—TRAJE PARA RECEPCIÓN

Núm. 16.—SOBETODO PARA CALLE

aburrida, penosa, que dos veces ya le había proporcionado el destino.

Sí, dos veces; porque antes de conocer en casa de su esposo las mortificaciones de la lucha diaria con la medianía, había asistido en casa de su padre al terrible pugilato por el honor de un comerciante que veía a cada paso abrirse y ensancharse a sus pies el abismo de la ruina.

Recordaba el vasto edificio de la calle del Sentier, antiguo palacio del siglo XVIII, en donde se apilaban los tejidos, las piezas de tela de «Roblin Gerbert y Compañía». Los dependientes trabajaban todo el día en aquellos almacenes, donde los entrepasos de Fragonard sonreían aún encima de las puertas, como si no hubieran muerto las marquesas de aquellos tiempos.

En aquel caserón, que quizás había pertenecido a un arrendador general, ó a alguna impura célebre de la época, Genoveva, niña, había pasado largos y tristes días; adolescente, había vivido entre el movimiento y el ruido del comercio, consolándose de su soledad—su madre había muerto—al pensar que muy pronto saldría de allí para participar de la vida parisense, para respirar en más dilatada atmósfera y ver todo lo que había de desconocido para ella en la gran ciudad, que hasta entonces, y á sus ojos, sólo se componía de grandes y elevadas habitaciones, tristes, grises, únicamente animadas por las fiestas campestres que había pintadas encima de las puertas, en donde los pastores, engalanados con cintas, ejecutaban en sus caramillos sentidas danzas para que bailasen las aldeanas de cabellos empolvados.

Aquella era para Genoveva la única poesía de su vida, la única sonrisa de la vieja casa; personajes de otro tiempo, sonrosados aún, en medio de paisajes de azules lontananzas...

¡Cómo los miraba! ¡Cómo deseaba correr por aquellas verdes praderas, bañar sus ojos en la luz de aquel brillante horizonte!

La joven interpretaba á su modo las figuras de Fragonard. Para ella, la *Cythere* del siglo XVIII se llamaba Trouville, ó Dieppe, ó Dinard.

Genoveva deseaba ir á las estaciones balnearias; quería que la vieran, porque sabía que era bonita. ¿En qué pensaba su padre que no notaba que iba haciéndose una mujer, que se embellecía, que había rayos de luz en sus hermosos ojos? ¿Qué hacía el buen anciano en el vasto hotel, lleno de géneros que no se amonizaban con el de sus ensueños de mariposa, en momento de dejar de ser crisálida?

¿Qué hacía el Sr. Roblin? El pobre trabajaba afanosamente como un obrero, como Victor Ribeyre en el momento en que su esposa soñaba arrellanada en el landó de Guillemard.

El Sr. Roblin estaba siempre silencioso, inquieto casi nunca respondía á las preguntas de su hija, y Genoveva veía aún con su imaginación el rostro pálido, la calva y hundida frente del pobre viejo que dormía en el cementerio del *Père Lachaise*.

Una noche, noche de invierno, que Genoveva no podía olvidar, los tejados estaban cubiertos de nieve; los patios, los toldos que resguardaban los cajones de mercancías, todo aparecía blanco; los dependientes hacían encendido las lámparas más temprano que de costumbre, porque anochecía pronto.

Genoveva leía en su cuarto, cuando se abrió la puerta y entró su padre, cuyo rostro estaba más blanco que la nieve, que caía sin ruido.

—Dame un beso, Genoveva, dijo á su hija. La joven le miró; adivinó que pesaba sobre él alguna gran desgracia, y se arrojó en sus brazos.

Entonces el anciano apoyó la cabeza sobre el hombro de su hija, y ésta sintió que su frente quemaba.

No se atrevió á preguntar qué era lo que sucedía; pero pensó que aquella blanca nieve era un sudario que iba á cubrirlos á los dos.

Su padre se había arruinado: al cabo de grandes é inútiles esfuerzos, la casa «Roblin Gerbert y Compañía» no tenía más remedio que presentarse en quiebra.

Genoveva pensó entonces, por la primera y única vez que estaban en los últimos días del mes y á fin del año.

¡Qué Pascuas! Roblin y sus socios habían apurado todos los medios para hacer frente á sus compromisos.

¡Esfuerzo inútil! El abismo los había devorado.

¡Cómo iba á echar de menos Genoveva aquel caserón de la calle del Sentier, con sus grandes y espaciosos recuadros grises, y los entrepasos de azules perspectivas que dividían los anchos lienzos de pared de las amplias habitaciones!

Con efecto, iba á empezar para ella una vida de privaciones.

Padre é hija se refugiaron en un cuarto reducido, y Roblin, acostumbrado á mandar, se vió obligado á obedecer.

A pesar de esta penosa situación, el honrado viejo respiraba como si se hubiera quitado de encima un peso enorme.

Hacia ya años y años que la casa arrastraba el vencimiento de los pagos con la misma dificultad que si fueran pesadas balas de cañón.

Cada día nuevas inquietudes, nuevas ansias; pero

después de la ruina, al menos podía el pobre Roblin dormir tranquilo; un sueño material; un sueño sin ensueños, pero sin pesadillas; reposo de un hombre que no tiene nada que hacer en el mundo, y á quien no sonríe ninguna esperanza. Y sin embargo, aún había algo que entristecía su corazón: su hija. ¿Qué iba á ser de Genoveva?

A pesar de sus deseos de exhibirse en sociedad, la señorita Roblin no había ido mucho á reuniones. Su padre, preocupado por los débitos que le agobiaban, no tenía humor, ni podía perder tiempo en ir á los bailes.

Si pasaba alguna noche en vela, era en presencia de la angustiosa lista de las letras que tenía que pagar, buscando los recursos necesarios para satisfacerlas.

(Se continuará.)

CONFERENCIAS DEL DOCTOR

LA TOS FERINA

¡Pobres criaturas! — Las amorosas madres saben cuánto sufre su alma cuando ven á sus hermosos pequeños sufrir, jadeantes, encendidos, convulsionados; toser sin tregua, hasta el punto de que parece que se van á asfixiar.

Por regla general, todo este terrorífico aparato es más bravo que fiero, y si no fuera por las complicaciones que pueden sobrevenir, la tos ferina no pasaría de ser una molestia, enojosa, sensible, pero sin el peligro que aterroriza á las madres.

Aunque este mal, de los más contagiosos, parece ser exclusivo de la infancia, también ataca á las personas mayores.

No siempre sucede esto; pero, en cambio, es seguro el contagio del niño sano que juega ó permanece, aunque sólo sea algunos instantes, cerca del niño que padece la tos ferina.

En ocasiones, el contagio tiene tanta fuerza, que bastan breves días para que, no sólo una familia, sino un barrio entero, y hasta una población, se vean invadidos.

La ciencia tiene hoy como cosa probable que esta afección es particularmente nerviosa. Hay el correspondiente microbio, según los que profesan la doctrina microbiana, que obra en los pulmones, produciendo en ellos una especie de bronquitis. Las epidemias de tos ferina son el resultado de la difusión en el aire del indispensable parásito.

Por regla general, no se repite en una misma persona la tos ferina, sobre todo en los niños.

La enfermedad que nos ocupa puede dividirse en tres períodos muy caracterizados: el catarral, análogo á la bronquitis, el período de tos convulsiva, y, por fin, el de remisión. El primero suele durar de diez á quince días. El niño se pone ronco y tose como si estuviera bajo la influencia de un simple catarro. A veces está febril y experimenta calofríos. Pero la tos persiste, entrecortada por un hipo pertinaz, y entonces es cuando se ve con toda claridad que el niño está atacado de la tos ferina.

En el segundo período, que se manifiesta por medio de una transición insensible, los accesos de tos son más frecuentes y duraderos. El niño, al presentirla, cesa en sus juegos, se apoya en algún mueble ó en algún objeto como para resistir el ataque que le amenaza. Todo es inútil; comienza por algunas cortas espiraciones, que se asemejan á la tos ordinaria, producidas por un fuerte picor en la garganta; en seguida se oye un prolongado silbido, que es efecto del aire que penetra en la laringe convulsionada; el rostro de la pobre criatura presenta los síntomas de la asfixia, los ojos aparecen inyectados y lacrimosos, los labios cárdenos, las facciones hinchadas y amoratadas. En algunos casos, los esfuerzos que hace el enfermito le ocasionan hernias, evacuaciones de sangre por la nariz y mordeduras en la lengua. El acceso termina generalmente con la expectoración de mucosidades ó de materias alimenticias. La duración de estos accesos es de un minuto á lo sumo, y, por término medio, suelen sufrirse, en las veinticuatro horas, de veinte á cincuenta.

Si hay más, corre peligro la vida del enfermo. Los accesos son más frecuentes de noche que de día.

El segundo período suele durar de dos á tres semanas; pero á veces, aunque excepcionalmente, pasan de dos y tres meses antes de que termine la enfermedad. Cuanto más pronto se manifiesta la tos ferina, con franqueza, más rápida es su terminación.

El tercer período se asemeja mucho al primero. La tos vuelve á ser como la que produce un simple resfriado, y al poco tiempo cesa por completo.

En los primeros momentos conviene abrigar el pecho del enfermito con una capa de algodón en rama, aplicarle un emplastro revulsivo en la tabla del pecho, y untarle con tintura de yodo la espalda entre los hombros. También conviene facilitar los vómitos por medio del jarabe de ipecacuana, una cucharadita cada cuarto de hora, hasta que produzca efecto.

Cuando las amorosas mamás comprendan que sus hijos están atacados de la tos ferina, lo que deben

hacer ante todo y sobre todo es llamar al médico de la familia y poner al interesante enfermito bajo su dirección. Es el mejor modo de evitar las complicaciones que, como he dicho, son lo único que puede hacer peligrosa la enfermedad.

Durante la convalecencia es necesario reponer las fuerzas del enfermito, y para esto hay mil medios, todos muy eficaces, porque la naturaleza ayuda mucho en los privilegiados períodos de la infancia y la juventud.

Nada hay más eficaz para curar la tos ferina que el cambio de residencia. El campo, con su aire vivo y puro, no sólo contribuye á curar la enfermedad, sino también á reparar las fuerzas del enfermo.

Para terminar, indicaré una poción que produce muy buenos resultados:

Agua destilada de tila..... 100 gramos.
Jarabe de belladona..... 30 »
Agua destilada de laurel-cereza.. 15 »

Se mezclan con esmero, y de esta poción calmante se da al paciente una cucharada, de las de sopa, cada dos horas.

Pedir á las mamás que no se aflijan cuando sufren sus hijos, es inútil; pero ya ven que no deben temer fatales consecuencias si con su esmero y los cuidados del médico de cabecera se evitan las complicaciones que pudieran sobrevenir.

DOCTOR ALEGRE.

A LA LUZ DE LA LÁMPARA

En las Salesas Nuevas.—Conventos de Madrid.—Toma de hábito.—En el claustro y en el mundo.—Misión de la mujer.—Una dolosa de Campoamor.—La enfermedad de Zorrilla.—Reuniones.—El P. Epalza.

No hace muchos días, cuando se celebraban las fiestas de Carnaval, llamaban la atención los carruajes que, á hora no muy avanzada de la mañana, se detenían ante la modesta iglesia del convento de las Salesas nuevas de esta corte. Jóvenes encantadoras, muy conocidas en los salones madrileños, bajaban de aquellos carruajes y entraban en la iglesia, muy preparada para una fiesta.

Había flores y luces en el altar mayor; se aspiraba el grato aroma del incienso, y, á través de la reja del coro, se veía muy atareadas á las venerables madres que forman la comunidad.

Las aristocráticas devotas miraban todo aquello con curiosidad; el convento se presenta á la imaginación de las jóvenes con los encantos de lo misterioso y de lo desconocido. «¿Qué habrá más allá?» se preguntan mirando con interés tras los cruzados barrotes; y se figuran extensos claustros de góticas arcadas, monjas bellísimas é imponentes, envueltas en los pliegues de largos hábitos blancos; huertos llenos de flores, de luz y de aroma; todo, en fin, lo que sueña la imaginación, que suele ser muy diferente de la realidad.

Ahora precisamente están derribando un convento antiguo de Madrid, el de las Capuchinas, que durante muchos años se ha alzado en la esquina de la calle de los Reyes y de la pequeña plazuela á que daban su nombre las monjas, frente al jardín de la Universidad. La piqueta, al derribar los viejos muros, ha descubierto á las miradas profanas el interior de aquella casa.

¡Qué tristeza revela! Todo era allí pobre, destartado, feo; las paredes muestran todavía las huellas de la humedad mohosa, y sólo un triste ciprés se alza, melancólico y solitario, en un patiecillo que debió ser la huerta, y mirando los polvorientos escombros se aflige el ánimo al considerar que allí han pasado años y años separadas del mundo unas cuantas santas mujeres, entregadas á la oración y al recogimiento.

El aspecto de uno de los conventos más aristocráticos de la corte, el de las Comendadoras de Santiago, no es mucho mejor, y cuando en los días de toma de hábito de algún caballero se abren aquellos grandes, pero destartados salones, se siente una impresión profunda de tristeza.

Pero esta digresión me aparta de lo que comenzaba á contar á mis lectoras; volvamos á la iglesia del convento de las Salesas Nuevas. Allí encontramos á gran parte de ese coro de ángeles de los salones que este año triste no ha podido lucir en ellos sus encantos. Están las bellas hijas de los duques del Infantado, sus hermosas primas las de los marqueses de Tasara, y casi todas las de la familia de los marqueses de la Romana.

Una señorita de esta antigua y aristocrática familia, la hija de los condes de Cantabuto, iba á tomar el velo de religiosa.

Es joven, pues apenas acaba de cumplir los dieciocho años, y hermosa, con todos los encantos de la juventud y de la gracia; una vocación irresistible, y que no ha podido ser vencida, la lleva á encerrarse en el claustro en la primavera de la vida, cuando todo le sonreía.

Alrededor de ella todos estaban tristes; sus primas, su madre, que no podía reprimir sus lágrimas, y sólo ella se mostraba alegre y sonriente, ataviada con las vaporosas galas que lucía por vez postrera.

La ceremonia de la toma de velo es tristísima; tiene algo de la melancolía de una despedida y de lo fúne-

bre de un entierro. Las campanas del convento, que comenzaron repicando alegremente, acaban tocando á muerto, y del fondo del coro salen las voces de las monjas entonando los ecos tristísimos del *De profundis*.

La que llegó adornada con flores y con galas, coronada con la hermosa diadema de la juventud, los cabellos que se alzan como un casco perfumado sobre la cabeza y rodean de encantadores visillos, aparece vestida con el triste hábito y cubierta con la severa toca.

Ni las flores de almendro abatidas por las tardías heladas de Marzo, ni las desolaciones que causan en el campo los fríos prematuros del otoño, pueden dar una idea más exacta de la tristeza.

Y ella, la encantadora joven, reía satisfecha, como el viajero que llega con felicidad al término de su viaje; y sus deudos y sus parientes y sus amigos lloraban al darla la triste despedida.

El convento es la muerte anticipada: ¡bíbreme Dios de decir nada contra la vocación religiosa, que eleva el alma al Creador y ha producido Santa tan admirable como la venerable Santa Teresa de Jesús, gloria y orgullo legítimo de la católica España; pero yo creo que la mujer cumple mucho mejor su misión elevadísima quedándose en el mundo, que encerrándose entre las paredes de un convento.

¡Tiene que hacer tanto en medio de la sociedad una mujer virtuosa y cristiana! ¡Hay en el mundo tantas aflicciones que consolar, tantas desgracias que socorrer, tantas heridas que restañar, que la que huye de él para encerrarse en el convento, recuerda al que huye del peligro, más que al que abandona los placeres!

Una madre educando cristianamente á sus hijos, y dando á su patria los que han de ser soldados valientes que peleen por su honor, magistrados que ejerzan la misión sublime de la justicia, hombres de ciencia útiles á sus semejantes; una esposa que ayuda al compañero que eligió á sobrellevar las desgracias de la vida, consolándole cuando sufre, alentándole cuando desmaya, excitándole siempre á cumplir sus deberes; una hija siendo el apoyo de la vejez de sus padres, curando sus dolencias, velando á la cabecera de su lecho, cerrando sus ojos cuando mueren; la dama que acude á la mansión del pobre á llevarle esperanzas, consuelos y socorros; la que se consagra el amparo de los desvalidos, al cuidado de los huérfanos, á la protección de los débiles, á la educación de los ignorantes, creo yo que realiza altísima misión acá en la Tierra.

Entre la perfecta casada que nos pinta Fray Luis de León y la monja perfecta, según las instrucciones de Santa Teresa de Jesús, es indudable mucho más útil á la sociedad la primera.

¿Habéis leído la última *Dolores* de Campoamor? De ella son los siguientes versos:

«Un hombre de gran doctrina
Fue á un Concilio á sostener
Que es, por madre, la mujer
Una creación divina.
Y que en honor al Eterno
Que creó tan nobles seres,
Se exceptúe á las mujeres
De las penas del infierno.»

Y el Concilio lo aprobó, como no podía menos, según dice Campoamor, que es autoridad competentísima.

Campoamor es un poeta que no envejece: va á cumplir muy pronto setenta y tres años, y los versos que escribe ahora tienen la misma frescura que los de los días de su juventud.

Otro vate ilustre que ha cumplido ya los setenta y tres años, el gran Zorrilla, ha estado gravemente enfermo, y su dolencia ha dado lugar á una cariñosa manifestación de simpatía.

Esto consuela, porque se ve que no es sólo por el matador de moda que sufre una cogida por lo que se conmueve el pueblo de Madrid, que no ha olvidado en esta ocasión al poeta insigne de las tradiciones y de las leyendas de la patria.

En casa de una de las protectoras del ilustre poeta, en el palacio de la marquesa de Linares, se celebran ahora los jueves agradables reuniones vespertinas á la luz de la lámpara.

Estas reuniones van á estar muy en boga durante la actual Cuaresma, pues su tranquilidad se acomoda á lo que requieren los tiempos, no muy alegres, que pasamos entre tristezas y duelos.

Este año podemos decir que todo el tiempo ha sido Cuaresma.

—Como las novenas no me salven, me decía no hace mucho un músico de la antigua orquesta de González, que no ha tocado este año ni un vals ni un rigodón, no me libro de la ruina.

También abrirá sus salones un día por semana la bella señora del general Borbón, la que fué hasta hace muy poco la señorita de León, y ha formado un nido encantador en el hotel que tiene en la calle de Rosales su esposo.

En la embajada de Alemania habrá recepciones, sin baile y sin música, los miércoles por la noche; pero no se velará hasta más allá de las doce.

El programa no es muy alegre, pero hay que tener en cuenta que estamos en Cuaresma y que las numerosas devotas del Sagrado Corazón de Jesús no perderán sus piadosos ejercicios en la casa de la calle del Caballero de Gracia, y que algunas llevan el recogimiento hasta encerrarse durante unos días en el convento de Chamartín.

Este año las aristocráticas devotas tendrán la pena de no encontrar al sabio y virtuoso jesuita que fundó aquel Colegio y el del Puerto de Santa María, al padre Epalza, que ha fallecido en Madrid cuando no había cumplido los cuarenta y cinco años, y era una de las ilustraciones de su Orden.

EL ABATE.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Paciencia.—Ya habrá usted recibido los números que en su última carta reclamaba. Rara es la semana que no se extravían diez ó doce números. Hay mucha afición á leer gratis en esos correos... del Gobierno.

La Abadesa de Trevejo.—La *pate épilatoire* de Dusser proporciona los resultados que usted desea obtener. La *Crema de la Meca* los completa y consolida. —Pasé nota á la Administración de lo que me decía usted en su carta. Siempre tendré un placer en complacerla.

A una admiradora de Eiffel.—En mi opinión, esa clase de regalos deben brillar más por su buen gusto que por el valor material. No me parece mal el objeto que usted me indica, pero á condición de que su forma sea lo más original posible. —Recomiendo á usted para su encantadora hija el modelo núm. 12 del número 112 de nuestro periódico. Tanto la forma como las telas y adornos que se emplean en la hechura de este traje, son de exquisita elegancia.

M. G. B. de L.—Puede usted cubrir el asunto del reclinatorio con una tapicería de tonos sombríos, ó bien con paño ó terciopelo, adornados con una bonita labor de aplicación. —Los *Polvos de Candor* cuestan 4 pesetas en Madrid y 5 en provincias. —Un cachemir gris acero ó azul japonés es la tela más á propósito para el traje que me indica. Como modelo señalo á usted la forma amazona, que alcanza en estos momentos el favor de las señoras elegantes. —Acepto gustosísima la amistad con que me brinda, y procuraré merecerla por cuantos medios estén á mi alcance.

Mariposa.—Las diademas de azabache están muy de moda para el adorno de las capotas y tocas de terciopelo. El color rubí armoniza muy bien con el negro brillante del azabache, y creo que resultaría muy distinguida la capota tal como usted me la describe.

Marisabidilla.—Mucho celebro que el modelo que indiqué á usted haya sido del agrado de su mamá. —Siento sus penas, pero no intento, por ahora, consolarlas, por juzgarlo inútil. Si las contrariedades que usted ha sufrido son de la índole que supongo, sólo el tiempo podrá atenuar sus efectos. —Como las labores de aplicación están muy de moda, aconsejo á usted que haga et tapete para el piano, de finísimo paño, forrado de tafetán, adornado con aplicaciones de terciopelo y bordados al pasado. Los contornos del tapete se rodean con un fleco de borlitas.

H. L. de H.—No tiene usted nada que agradecerme, y lejos de molestarme, me ha agraado en extremo su expresiva y bien escrita carta.

A. M.—Las inclinaciones prueban una vez más su buen gusto. —Participo de su entusiasmo hacia el hermoso arte de la pintura.

Paulina.—Ha hecho usted muy bien en decidirse á escribirme, y agradezco sus amables frases.

Leona Torrijos.—Sin duda no estaba bien enterada la persona que dió á usted tales noticias. El *Agua de Ninon* se vende también en Madrid, y su precio es 8 pesetas. —No puedo decir á usted nada respecto del otro específico, porque sus resultados prácticos me son completamente desconocidos.

A. R. P.—El abrigo de entretiempo más á propósito para esa señorita, es una esclavina de fino paño, plegada en menudo acordeón y montada bajo un canesú cubierto de bordados de *soutache* del color del paño.

Rabierlisu.—Tomo nota del seudónimo. —La Administración recibió las diez pesetas.

Marianela.—Sin duda olvidé apuntar el cambio de domicilio, porque escribí á usted á las primeras señas que me indicó. Me he apresurado á hacer la enmienda en el libro, á fin de que este contratiempo no se repita. En mi carta indicaba á usted, como disfraces originales el de *Juego de dominó*, que se publicó en el número 107 de nuestro periódico, y un disfraz de *Margarita*, muy sencillo y elegante. —Complacere á usted haciendo su descripción, por más que ya carezca de oportunidad. —Triple falda de gasa blanca ó rosa, montada sobre una primera falda de tafetán del mismo color. Cinturón drapeado de seda verde, del que parten todo alrededor largas hojas cortadas en seda verde. Cuerpo abullonado de gasa blanca ó rosa. Guirnalda de margaritas adornan el escote, cuello y peinado. —Mil gracias por sus galantes ofrecimientos.

Tú y yo.—Ruego á usted que repita la pregunta. Si ha quedado sin contestar, es seguramente porque no ha llegado á mis manos su última carta.

Mimo encarnado.—Indicaré á usted un conocido procedimiento para rizar las plumas. Se empieza por humedecerlas ligeramente; á continuación se colocan sobre un fuego no muy vivo, y se estiran sus hebras una á una por medio de un punzón de acero. —Procuraremos que sea usted complacida lo antes posible.

Cristobalina.—Dice usted que desea que se presente una ocasión para demostrarme el afecto con que me distingue. ¿Qué mejor prueba de él que sus cariñosas cartas? Puede usted estar segura de que tengo completa fe en su buena amistad. —Creo que resultaría elegante la sillería del gabinete tapizándola con brocado azul claro.

Dos suscriptoras y una amiga.—Contestaré á sus preguntas por el mismo orden en que las hacen. —Esa señora debe usar la *Crema de la Meca*. —La *Pasta circasiana* proporciona á las manos suavidad y blancura. —Chaqueta de *peluche* negra, forrada de seda de un tono pálido, sin ningún adorno. —No sé á quién pueden ustedes aludir. Todas las señoras de ese país que me honran con su amistad están muy lejos de parecerse moralmente al retrato que en su carta trazan ustedes. —Imposible de todo punto acceder á los deseos que me manifiestan; los seudónimos son sagrados, y nadie más que yo puede conocer el nombre de las personas que bajo ellos se ocultan.

Colina.—Mil gracias por la nueva suscripción que nos proporciona.

Florencia del Valle.—La *Pomada de Candor* produce muy buenos resultados: facilita el crecimiento del cabello é impide su caída. El precio del bote es 10 pesetas, y en la Administración se encargarán de remitirselo á usted, si así lo desea. —Las horquillas *Mignon* se usan con muy buen resultado para rizar menudamente el cabello de la frente. —Apunto su seudónimo.

Dos amigas de un amigo.—No aconsejo á usted que lleve á cabo su proyectada broma. El asunto es de una índole delicadísima, y su amiga de usted tendría seguramente un disgusto. —Adorne usted el traje negro con aplicaciones de pasamanería.

H. P. de S., Madrid.—Si se hubiera usted tomado la molestia de escribir á la Administración, habría usted sabido que no ha sido culpa nuestra la falta de cumplimiento en el reparto del periódico, de que con tanta razón se queja usted. En Madrid tiene LA ULTIMA MODA suscriptoras directas por meses, trimestres, semestres ó años. A estas suscriptoras no las sirven el periódico los Centros de suscripción: están servidas directamente por repartidores de nuestra Administración. Uno de éstos, que nos había merecido un buen concepto, y que cesó de estar á nuestro servicio desde fines de Enero, ha observado, según se ha visto después, una conducta en extremo censurable. No sólo fué á ver á muchas de las suscriptoras á quienes servía, anunciándoles que LA ULTIMA MODA iba á cesar de publicarse, y ofreciéndoles otra publicación análoga, sino que cobró algunas suscripciones sin dar recibo, ó no dándoles de los que nuestra Administración usa, y, por último, alteró en las notas las calles ó los números de las casas de las señoras, con cuyo motivo los nuevos repartidores no encontraron á unas docenas de suscriptoras, lo menos. Poco á poco han reclamado, y se han rectificado las señas; las que, fiándose en el tal repartidor, que parecía un hombre de bien, le abonaron un mes ó más, han venido á contar lo que pasaba, y á todas se las ha ido complaciendo y explicando el motivo de las faltas que sin culpa nuestra han sufrido. Usted, por lo que indica, se encuentra en este caso, y á estas horas ya estará usted servida. Para que no ocurran casos como el que le refiero, conviene que las señoras reclamen á la Administración cuando les falte el número que deben recibir, siendo suscriptoras por meses, el lunes lo más tarde: al reclamar deben indicar sus señas; y, por último, para que nuestra Administración sea responsable, es necesario que los recibos que paguen las suscriptoras lleven impreso el título de LA ULTIMA MODA, y además el sello de la casa. —Terminaré diciendo á las lectoras que no crean jamás á los que por ruin venganza, ó cualquier otro móvil, les anuncien que nuestro periódico va á cesar. No, y mil veces no: cada día es mayor el éxito que alcanza; cada día se estrechan más los lazos entre la redacción y las numerosas suscriptoras que nos favorecen. Por de pronto, damos las más expresivas gracias á las señoras que, á pesar de la falta en el servicio, han reclamado, reiterándonos su vivo deseo de continuar siempre favoreciéndonos, sin dar crédito al falso rumor que propaló nuestro infiel ex dependiente.

LA SECRETARIA.

EL REGALO DE ESTE NUMERO

Atendiendo á las numerosas insinuaciones que muchas señoras nos han dirigido, y juzgando que es un regalo que agrada á todas nuestras favorecedoras, ofrecemos con este número un cromó que representa el principio de un original y bonito Abecedario para marcar mantelerías, debido á nuestro distinguido colaborador D. Manuel Salvi. —Inútil es decir que completaremos este Abecedario, y que lo repetiremos además en el tamaño á propósito para servilletas. El bordado se ejecuta con algodones ingleses de los colores que indica el cromó.

Debenos respetar los afectos que se han extinguido en nuestro corazón, como se respeta á los muertos.

La estación que atravesamos causa verdaderos desastres á las epidermis delicadas: el cutis se pone encarnado, seco,

quebradizo. Para evitar estos efectos, es preciso emplear constantemente para el rostro y las manos la maravillosa *Crème Simon*, los *Polvos de Arroz* y el *Jabón Simon*. Evitar las falsificaciones extranjeras, exigiendo la firma de *Simon*, rue de Provence, 36, París.

Habiéndonos indicado algunas suscriptoras que desearían encuadernar la colección anual de LA ÚLTIMA MODA, nos hemos dirigido al acreditado taller de encuadernación que tiene en Irún el Sr. D. Juan Gili, y ha fabricado unas lindas tapas, que acaba de enviarnos. Las suscriptoras de Madrid que quieran adquirirlas, podrán pedir las a nuestra Administración ó á los repartidores que les sirven el periódico. Su precio en Madrid es de 2 pesetas.—En provincias, con arreglo al coste de transporte, fijarán el precio los Centros respectivos. Las suscriptoras directas podrán obtenerlas francas y certificadas por 2 pesetas 75 céntimos.

Literatas españolas del siglo XIX—Apuntes bibliográficos, por D. Juan P. Criado y Domínguez. Forman un elegante tomo, que se vende en Madrid al precio de 3 pesetas.—En provincias, franco de porte y certificado, 3,50 pesetas.

La Ultima Moda. Número suelto, servido por los Centros de suscripción, 25 céntimos. Suscripciones directas:—En la Península: tres meses, 3 pesetas. Seis, 6. Un año, 12. Por comisionado, 50 céntimos más cada trimestre.—Cuba y Puerto Rico: Un año, 5,30 pesos oro.—Filipinas: 6 p. f.—Portugal: seis meses, 1600 reis. Un año, 3000.

Son Agentes exclusivos de LA ÚLTIMA MODA: en Cuba, D. Juan Juli, Habana; en México, los señores J. Ballezá y Compañía; en Buenos Aires, don Marcelino Bordoy; en la República del Uruguay, D. Francisco Arroyo; y en Portugal, Midoses y C.^{as}

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja. 7 bis.

Todos los niños, en el período de la dentición, sea cualquiera la enfermedad que tengan, deberán tomar estos Polvos, en la seguridad de que se aliviarán sus padecimientos. Se expenden en las más acreditadas Farmacias. Representante y depositario exclusivo para toda España: J. CRUZ, calle de SERRANO, núm. 35, moderno, Madrid.

Pídase también el Vinagre de Tocador, marca Botot, superior como primor y perfume.

Los Tirolese. Agencia general de publicidad española y extranjera. Barrionuevo, 7 y 9, Madrid.

• T. JONES
23, Boul^d des Capucines, 23

PARIS
Fabricante
de Parfumeria Inglesa
EXTRA-FINA

Extractos compuestos

IMPERIAL Russe

ESS. BOUQUET

VICTORIA

CAPRICE

CHYPRE

MUGUET

PARADIS

W. Heliotropo
etc.

Especialidades

DE

T. JONES

Fluide Iatif
Sin igual para suavizar el cutis.

La Juvenile
Polvos de arroz sin ninguna mezcla quimica.

Lily Wash
Para embellecer el cutis y blanquear la garganta y los hombros.

Iatif Cream
Superior á todos los Cold Cream conocidos.

Agua de Tocador Jones
Tónica y refrigerante.

Elixir y Pasta Samohti
Dentifricia, antiséptica, blanquea los dientes, impide la carie y el tártaro.

T. JONES
23, Boul^d des Capucines, 23

PARIS
Fabricante
de Parfumeria Inglesa
EXTRA-FINA

Extractos compuestos

SOMETHING NEW

NEW MOWN HAY

STEPHANOTIS

OPOPONAX

VIOLETS

AIDA

W. ROSE

JUBILEE
etc.

• Estos productos se encuentran en todas las buenas Perfumerías de España y América.